

cristo comenzado. Ella inaugura tambien, por consiguiente, el origen de toda su liturgia, como lo hacia notar, hace diez y nueve siglos, San Damian, interpretando así el espíritu de la Iglesia: «Con justo título salta el Universo en este día de gozo sin límites, y celebra en toda su estension la Santa Iglesia á la Madre naciente de su Esposo. Entreguémonos al regocijo y extasiésemos todo nuestro sér en el Señor, en este día principalmente, en que solemnizando á la Madre de Nuestro Redentor, *celebramos el origen de todas nuestras demás solemnidades.* Regocijémonos en la Natividad de la Madre de Cristo, así como tenemos costumbre de regocijarnos en la Natividad de Cristo. Hoy, en efecto, ha nacido la Reina del mundo, la Ventana del cielo, la Puerta del Paraiso, el Tabernáculo de Dios, la Estrella del mar, la Escala celestial, por la que humillándose el Rey de las Alturas, descendió á las regiones inferiores, y habiendo levantado al hombre que yacía derribado, se volvió á subir á las superiores (1).»

Tal es el gran carácter que tenia en los tiempos antiguos esta festividad de María, hoy tan decaida; su institucion remontaba mas alto aun, puesto que hallamos su oficio en el Sacramental Gregoriano, y aun en el de San Gelasio, en el VI de los Idus de Setiembre, igual fecha que la de hoy. En una oracion para este día, en que celebra la liturgia Mozárabe «A la única que mereció llevar á Dios, despues del cielo,» *que sola meruit ferre Deum post celum,* hace esta observacion tan sólida como gloriosa para María:

La Bienaventurada Madre de Nuestro Señor y siempre Virgen María, era celebrada aun mucho antes de su nacimiento por los oráculos que la anunciaban y los prodigios que la designaban. Este nacimiento, divinamente preordenado en vista del Salvador, á quien debia dar á luz, así como Ella era celebrada en el cielo, jamás ha cesado de preconizarse en la tierra. Y para proceder por órden y al mismo tiempo limitarse á uno solo de estos célebres oráculos, dijo el Eterno al antiguo enemigo del hombre, á la serpiente: *Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu semilla y su semilla, y ella te quebrantará la cabeza.*

(1) PETR. DAMIANI, sermo 2 et 3 in *Naturalem Mariæ.*

Este oráculo y todos los que no han cesado de celebrar anticipadamente el nacimiento de María, se conocian en el mundo pagano, donde se rescataba la felicidad perdida por el nacimiento de una Virgen, como lo cantan este verso de Virgilio y toda la égloga de donde está tomado:

Jam redit et Virgo, redeunt saturnia regna.

Este regreso de la Virgen, volviendo á traer el Reino de Dios á la tierra, es lo que celebramos hoy, como lo celebraron las edades antiguas.

El ritual *Romano* y el *Parisiense* rivalizan en alabanzas, en poesia y gracia al lado de la sagrada cuna. El *Romano*, mas solícito, llega á ella directamente, y dirigiéndose abiertamente á María, la saluda Madre en su nacimiento y la glorifica niño en su Hijo:

Salve, sancta Parens,
Enixa puerpera Regem:
Qui cœlum terramque regit
In sæcula sæculurum.

Salve, Madre Santa, jôven
Madre, que dais á luz al Rey á
quien se hallan sometidos cielo
y tierra por los siglos de los siglos (1).

Nativitatem Virginis
Mariæ celebremus:
Christum ejus Filium
Adoremus Dominum.

Celebremos la Natividad de
María; adoremos á Cristo su
Hijo, Señor Nuestro (2).

Hodie Nata est Beata Virgo
Maria ex progenie David: per
quam salus mundi credentibus
apparuit, cujus vita gloriosa
lucem dedit sæculo.

Hoy ha nacido la Bienaven-
turada Virgen María de la raza
de David, por quien se apareció
á los creyentes la salud del
mundo, y cuya vida gloriosa
dió la luz al mundo.

El ritual *Parisiense*, retirando la palabra á la Iglesia para darla á Santeuil, no alaba menos el nacimiento de María,

(1) Introito de la Misa.

(2) *Invitorios y Maitines.*

agrupando en torno suyo los oráculos que contienen mas alusiones á él:

Orietur Stella ex Jacob et Saldrá una Estrella de Jacob, y se levantará una Vara de Israel.
consurget Virga de Israel.

Egredietur Virga de radice La Vara saldrá de la raiz de Jesse, et Flos de radice ejus Jessé, y subirá por ella de esta ascendet. raiz una Flor.

Erit radix Jesse et qui ex- Será el Vástago de Jessé surget regere gentes: in eum que se elevará para regir las gentes sperabunt. naciones, y las naciones esperarán en él.

El ritual *Romano* aplica elevadamente á Aquella que llama toda la Iglesia *La sede de la Sabiduría*, lo que dice tan magníficamente el libro de los Proverbios de la misma Sabiduría, que existia antes que todas las cosas, y cuya encarnacion predestinada en María, contiene necesariamente la predestinacion de esta:

Dios me poseyó á la entrada de sus caminos, antes que hiciese cosa alguna y al principio. Yo fui preordenada de toda la eternidad y desde antes que fuese la tierra. Los abismos no eran aun, y yo habia sido ya concebida, etc., etc.

Y todo lo que sigue, de un lujo de imágenes tan magníficas, en que son adelantadas y dominadas en el Plan divino todas las maravillas de la creacion y de la naturaleza, por la gran maravilla de la Redencion y de la Gracia; Jesucristo, Hijo de María, de María, preconcebida desde entonces y predestinada al mismo tiempo que Jesucristo.

El ritual *Parisiense*, suprimiendo como *indiscreta*, por donde quiera que la emplea la Iglesia, esta manera de concebir y de exaltar á María, no se apercibe que la justifica en el mas alto grado por este pasaje de los Salmos, de que forma el Versículo y el Responsorio de las primeras visperas de la Natividad de María, así como el Introito de la Misa:

ŷ. Usque in æternum præ- ŷ. Hasta en la eternidad
parabo semen tuum. prepararé tu semilla.

ñ. Et ædificabo in genera- ñ. Y edificaré de generacion
tionem sedem tuam. en generacion tu *sede*.

El ritual *Parisiense* no se contenta con este profético testimonio de la predestinacion de María, sino que lo comenta en esta piadosa y bella Secuencia, que quisiéramos ver conservada, así como muchas otras, ya que no fuese como *liturgia*, al menos como himno de *Devocion*, tal como el *Inviolata* y el *Ave Verum*:

Gaudii primordium, Cantemos en este dia la au-
Et salutis nuntium rora de nuestra alegría, el pre-
Diem nostræ canimus. ságio de nuestra salvacion.

Quæ dat hora Virginem, Esta hora que nos dá la Vir-
Spondet Deum Hominem: gen nos promete al Dios Hom-
En venit quem quærimus. bre; he aquí que viene El que
nosotros deseamos.

Quam in matrem eligit; Este Dios de toda gracia ha
Hujus ortum dirigit dirigido su propio advenimien-
Deus omnis gratiæ. to en la Madre que eligió.

Domum quam inhabitet El sol de justicia adorna la
Mox e qua nos visitet morada que habitará, y de don-
Ornat Sol justitiæ. de debe venir en breve á visi-
tarnos.

Quot micat luminibus, ¡Con cuántas luces no brilla
Suis Deus usibus ese vaso de gloria que formó
Quod vas fingit gloriæ! Dios para su propio uso!

Quod latent miracula! ¡Cuántas secretas maravi-
Fiet hæc nubecula llas! Esa nubecilla estallará en
In vim magnam pluvix. un torrente de lluvia.

Benedicta Filia Oh Hija bendita, llena de
Tota plena gratia, gracia, y toda sin mancha.
Tota sine macula.

Cœli quod jam habitas
Pande nobis semitas
Prece, Virgo, sedula.

Iram proberuimus,
Christe; pacem petimus:
Hanc da Matris precibus.

Desde el cielo, á donde estais
ya, abridnos los senderos por
vuestra intercesion activa, ¡oh
Virgen!

Hemos incurrido en la cóle-
ra celeste, ¡oh Cristo! Pedimos
gracia; concedédnosla por las
súplicas de vuestra Madre.

No podemos omitir, entre todas las lecciones el Oficio de Maitines que se disputan nuestra eleccion, esta brillante leccion de San Juan Damasceno:

Hoy se abren las puertas de la esterilidad (1), y dan al mundo la puerta virginal y divina, de la que y por la que entró corporalmente en el universo el Dios superior á todo cuanto existe. Hoy se ha edificado, en medio de una naturaleza terrestre, un cielo sobre la tierra, Aquel que en un principio formó de las aguas el firmamento y lo tendió en el aire. Y esto, á la verdad, es grandemente divino. Porque Aquel que unió á este el sol, se levantó en aquel Sol mismo de justicia.

Finalmente, el ritual *Romano* y el *Parisiense* preconizan á porfia en esta festividad el poder de la intercesion de María, y toman á este efecto los acentos mas animados de San Bernardo, de que forman la profesion de fé litúrgica de la Iglesia, principalmente esta verdad:

Que debemos reverenciar á María con todas las fibras de nuestros corazones, con todos los afectos de nuestras entrañas, y con todos los votos de nuestra alma, porque tal es la voluntad de Aquel que quiso que lo tuviéramos todo por María: *Quia sic est voluntas ejus qui TOTUM NOS HABERE VOLUIT PER MARIAM.* (Oficio del ritual *Parisiense*.)

Viéndonos obligados á apresurarnos, en atencion á las riquezas que nos esperan, nos limitaremos á estas sucintas indicaciones.

Tales son las cuatro festividades propias de la Santísima

(1) La esterilidad de Ana, madre de la Santísima Virgen.

Virgen, que se pueden llamar especiales por su remota antigüedad, tanto como por la grandeza de los misterios que celebran: la Purificacion, la Anunciacion, la Asuncion y la Natividad.

Hay otras tres que no son menos importantes en sí mismas, pero que ceden el lugar en antigüedad á estas. Tales son la Visitacion, la Presentacion y la Inmaculada Concepcion.

Consagremos un capítulo especial á estas tres festividades.